

2:8-10 El “Don de Dios”

“Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios.” (2:8). La fuente de nuestra esperanza es Dios. Es Dios quien provee nuestra salvación y la pone a nuestro alcance. Esta salvación es la gracia de Dios que ha sido revelada en el evangelio de Jesucristo y es la única esperanza del hombre. *“Esto no de vosotros”* se refiere a que la salvación no es de producto humano porque es don de Dios (2:8). El hombre es salvo por la gracia de Dios, por medio de la fe. Esto es, por medio de una fe obediente (Rom. 1:16:15,16).

2:11-12 “...Separados De Cristo ...”

Encontramos aquí un contraste muy marcado entre el antes y el después. Antes de su conversión estaban muertos, su condición espiritual era triste. No tenían a Cristo, ni patria, ni promesa, ni esperanza, y estaban sin Dios. Pero, ahora en Cristo, lo tienen todo. Estos conversos de Éfeso, como todo obediente al evangelio y convertido a Cristo, ahora lo tiene todo, mayormente la promesa de sentarse con Cristo en los lugares celestiales (2:6).

Según las Sagradas Escrituras, la muerte es “separación”. La Biblia usa el término “muerte” para referirse a la muerte física, a la muerte espiritual, a la muerte al pecado, y a la muerte segunda, que es la muerte eterna. En cada uno de estos casos, muerte significa “separación” y nunca, denota falta de existencia. Tampoco significa “aniquilación”. Lo opuesto a muerte es “vida” y significa, “unión”, en forma sencilla.

El pecado es aquello que causa la separación entre Dios y el hombre. Isaías 59:2 dice, *“Pero, vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios”*. En 2 Tesalonicenses 1:9, *“Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”*. Los “excluidos” o “separados” aquí son los que no obedecieron al evangelio de nuestro Señor Jesús (1:8). El pecado los ha separado de Dios.

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio de Cristo - Romanos 10:14; 10:17
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios - Marcos 16:16; Juan 8:24
- **Arrepentirse** de los pecados - Lucas 13:3; Hechos 2:38
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios - Mateo 10:32; Romanos 10:10
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados - Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16
- **Perseverar Fieles En Cristo** - Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18

No se engañe al seguir otro evangelio

Obedezca el Plan Divino de Salvación

Presentado Por:



“Y El os dio vida a vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados en los cuales anduvisteis en otro tiempo ...”
Efesios 2:1-10

2:1-3 “... Estabais Muertos ...”

Mucho antes de la popular serie, “The Walking Dead” (“Los Muertos Vivientes”), numerosos sermones se han predicado con este mismo título. Aunque muy diferentes al drama zombi, las Escrituras en efecto hablan de algunos muertos que andan por ahí, “caminando”. Por supuesto que la referencia es a los muertos en espíritu. Aunque tienen vida física, están muertos espiritualmente. Estos viven, pero sin promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo (Efesios 2:12,13).

Ahora, sí hay cierta similitud al drama zombi en cuanto a lo vacío del alma. Se dice que el muerto viviente vive, pero es una vida vacía, sin Dios, y sin propósito. No sabe de dónde viene ni a dónde va. Quien vive así, sin rumbo, sin dirección, sin ver hacia arriba, caerá en un abismo de oscuridad. Tal era la condición de los efesios, “sin Cristo”. Pero, “ahora” todo ha cambiado porque están en Cristo. Es Cristo quien nos da vida. Es Cristo quien, por la promesa de la vida eterna, nos mantiene con esta esperanza viva. Es solamente *“en Cristo”* en quien se encuentran todas las bendiciones espirituales (Efesios 1:1-14). Para esto, hemos de renovar nuestro espíritu por medio del evangelio, *“conforme a la verdad que hay en Jesús”* (Efesios 4:20-24).

Los “Tipos” De Muerte

La Muerte Espiritual: Esta es la muerte que caracteriza a los muertos que caminan. Están vivos físicamente, pero el pecado los mantiene separados de Dios. Los efesios son buen ejemplo de esto. Físicamente, estaban vivos, pero separados de Dios por el pecado. La realidad es que *“todos pecaron y no alcanzaron la gloria de Dios”* (Rom. 3:24). Los efesios oyeron el evangelio de Jesucristo y lo obedecieron y Cristo Jesús les dio vida. *“Y Él os dio vida vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados ...”* (Efesios 2:1-3). La misma expresión se usa del hijo pródigo, cuando su padre dice, *“estaba muerto y ha vuelto a la vida”* (Luc. 15:32). También de la viuda que se deleita en pecado, está separada (muerta) de Dios por vivir en los placeres. *“Mas la que se entrega a los placeres desenfrenados, aun viviendo, está muerta”* (1 Tim. 5:6).

La Muerte Física: Esta es la separación del espíritu de su cuerpo (Santiago 2:26). Esto es, la parte

espiritual del hombre que sigue viviendo y la parte material del hombre que vuelve a la tierra de donde fue tomado. Es la muerte física de la cual habla Hebreos 9:27, al decir, *“Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio.”* Al decir, *“y después de esto”*, indica que la muerte no es el fin de todo.

La Muerte Al Pecado: El término muerte también se usa en cuanto a la “separación” del pecado. Esto es, “morir” al pecado. El que “muere” al pecado es aquel que “vive” para Dios. El pecador muere al pecado cuando es “sepultado” en las aguas del bautismo y sale del agua en novedad de vida (Romanos 6:7,11). Quien “muere” al pecado se separa de todo aquello para vivir una nueva vida en Cristo. *“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron”* (2 Cor. 5:17).

La Muerte Segunda: El Apocalipsis dice, *“Esta es la muerte segunda: El lago de fuego”* (20:14). El Señor dice que el fuego eterno fue preparado para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:42). En el versículo 46 a esto le llama, “castigo eterno”. La lista de “candidatos” al castigo eterno está en Apocalipsis 21:8. Estos son los que no han limpiado sus ropas y sus nombres no están inscritos en el libro de la vida ((20:15). Pero, quien está en Cristo, el fiel, el obediente, el vencedor, no sufrirá daño de la muerte segunda (Apoc. 2:11). Esta es la separación final.

La Muerte Tiene Su “Aguijón”

El aguijón de la muerte es el pecado (1 Cor. 15:56). Un aguijón es una aguja, un dardo, o una lanceta de insecto, como la del escorpión (como en Apoc. 9:10). El pecado viene a ser esa aguja que ha inyectado al hombre con veneno mortal.

El pecado es el aguijón de la muerte espiritual. El hombre muere espiritualmente porque peca (*“la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron”*). El pecado no se hereda, así como la justicia tampoco se hereda o se pasa genéticamente de generación en generación. El texto es claro, *“porque todos pecaron”*. Cada persona es responsable por su vida espiritual. (Véase Ezequiel capítulo 18). El pecado es aquello que ha hecho la separación. *“Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios”* (Is. 59:2).

También, el pecado es el aguijón de la muerte física. Esta fue introducida al mundo por Adán, por el hecho de haber pecado. Por consecuencia a ello,

todos los hombres mueren físicamente (Heb. 9:27). Esta es la enseñanza de 1 Cor. 15, y su contexto es el de la muerte física, no la espiritual.

El pecado es el aguijón de la muerte segunda. La muerte segunda es el infierno, el lago de fuego (Apoc. 20:14). El castigo eterno vendrá por causa del pecado. El pecado es aquello que hará separación de la presencia de Dios en aquel día, *“Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”* (2 Tes. 1:9). Entre los excluidos son, *“los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idolatras, y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”* (Apoc. 21:8).

¡Cuánto daño ha causado el pecado! ¿Habrá una esperanza? Sí la hay. La frase que sigue (la que habla acerca del aguijón) dice, *“pero a Dios gracias que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”* (1 Cor. 15:57). Pero, necesitamos estar en Cristo, en quien no hay condenación (Rom. 8:1). Somos perdonados por la sangre de Cristo (Mat. 26:28) cuando cumplimos con el mandamiento de ser bautizados en Cristo (Hechos 2:38; 22:16). Cuando la persona es bautizada en Cristo, se “reviste” de Cristo (Gal. 3:27), y pertenece a Él. Si estamos en Cristo, somos libres del pecado y la muerte deja de tener su “aguijón”. El apóstol Pablo lo expresa así, *“devorada ha sido la muerte en victoria”* (1 Cor. 15:54).

2:4-7 “... Y Con Él Nos Resucitó ...”

Antes de su conversión, los efesios estaban *“muertos”* en sus delitos y pecados, *“pero Dios”* les dio *“vida”*. Se convirtieron por medio de la obediencia al evangelio (1:13; 2 Tes. 1:7-9; 2:14)) y pasaron *“de muerte a vida”*. Su conversión es comparada aquí (2:6) como una resurrección de los muertos. Y como premio, fueron exaltados en su nueva vida. Así es la bendición para todo aquel que se convierte a Cristo, sea judío o gentil. Pablo incluyéndose a sí mismo dice, *“nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús”* (2:6). No habrá honor más grande, ni mayor privilegio que este que Dios da, el sentarnos en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

El instrumento que Dios usará para destruir la muerte es la resurrección. La tumba vacía, la resurrección de Jesucristo nos recuerda que el día vendrá cuando ya no habrá más muerte (Apoc. 21:4).